



Lámpara-reloj  
de estilo neoclásico,  
obra de F. L. Godón  
(Palacio  
de la Moncloa).

## Restauración de una lámpara-reloj del Palacio de la Moncloa

Por JOSE R. COLON DE CARVAJAL

Las olas de «cronometromanía» o «relojadicción», si se nos permiten estos barbarismos, coinciden generalmente con los grandes avances técnicos en el campo primordial de la medida del tiempo.

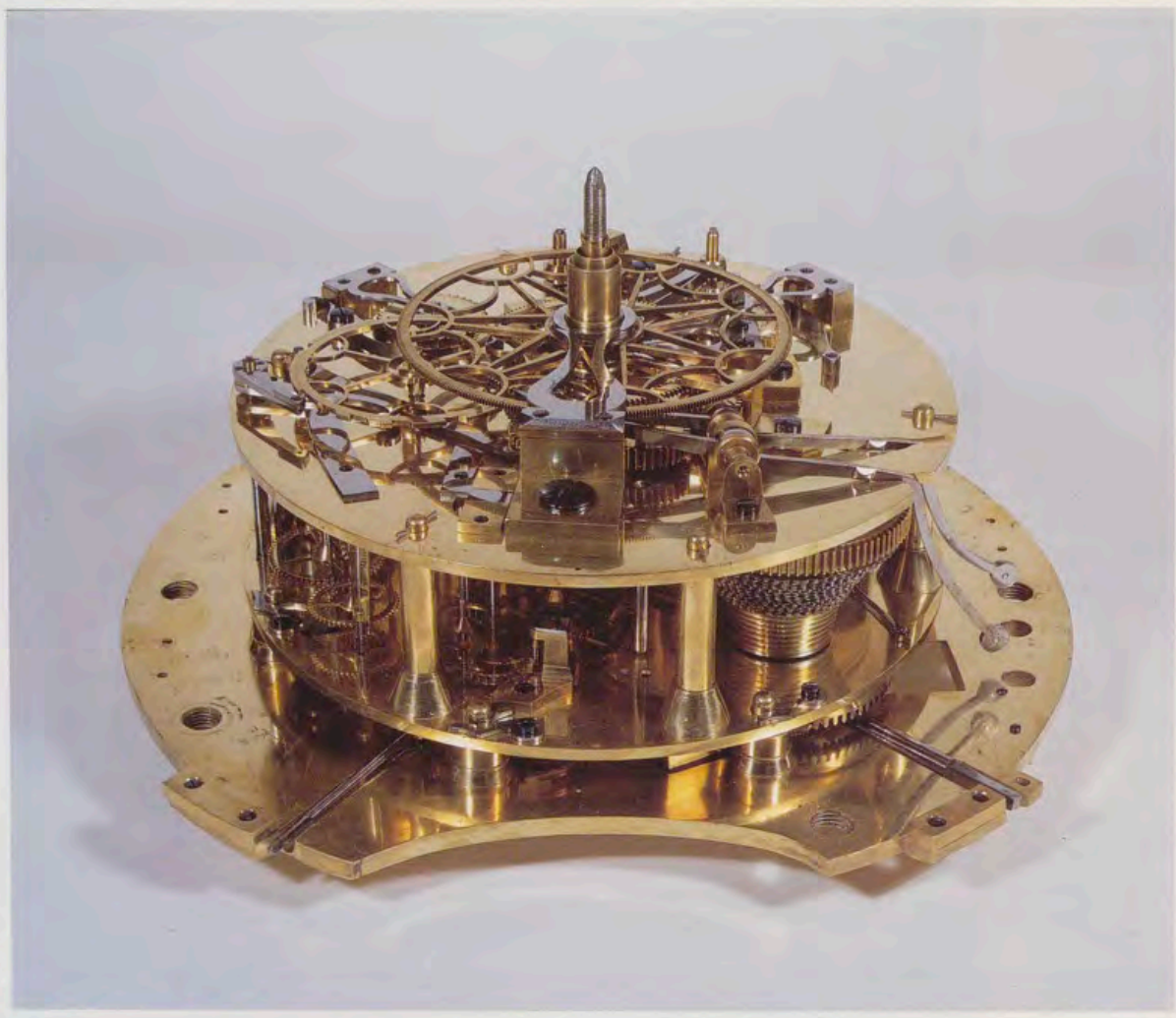
Así, en el siglo XVI y principios del XVII, con las enormes posibilidades del resorte motor y la miniaturización creciente, se acoplan relojes a los útiles más insospechados: dagas, espadas, joyas e incluso objetos de culto. Otra ola se alza en el XVIII al ritmo del péndulo y resorte espiral, con gran pro-

fusión de bagatelas animadas, ingenuos e ingeniosos balbuceos cibernéticos. Pero es al calor de los grandes avances en cronometría, de los nuevos escapes, del triunfo sobre los rozamientos y la sumisión del esquivo y fugaz segundo, cuando se desborda en todos los ámbitos de la vida cotidiana el culto de la máquina horaria.

Es, por otra parte, un momento crucial. El siglo XVIII agota sus días, y el XIX acecha con sus transformaciones absolutas y radicales. De la mano de los grandes artífices, los Tompion,

Graham, Lepaute, Ellicott, alcanzamos los Harrison, Arnold, Berthoud y el inconmensurable Breguet. Se puede afirmar que todo está dicho hasta el cristal de cuarzo y la electrónica.

Y de ahí la invasión, profusión y desbordamiento de la máquina horaria, como máximo exponente y testimonio del ingenio humano. Los relojes se instalan y reducen en cajas y pastilleros (recordamos un frasquito de «cordial» que ostenta, además del consabido reloj, la inscripción: «Viva Carlos IV. Viva mi Rey. Año 1788»), en joyas,



*Platina anterior  
correspondiente  
a la máquina  
horaria  
de la lámpara-reloj.*

abanicos y anteojos, en bastones, armas y curiosidades. Pero es, sobre todo, en muebles y demás ajuar suntuoso donde halla natural acomodo, la mayoría de las veces acompañado de música y animación. Lo útil, con lo agradable. Y desde los frontones de los magníficos escritorios y altivos armarios, alcanza en su desenfrenada ascensión las cimas de las luminarias palaciegas.

Estas lámparas-relojes son muy características del neoclasicismo finisecular, y constituyen un alarde de ingeniosidad mecánica y buen hacer. No son demasiados los ejemplares que han alcanzado nuestros días, lo que añade a este soberbio ejemplar de F. L. Godón un elevado valor patrimonial. Por otra parte, la idea de un reloj complementado con música y autómatas, incluido en una lámpara, no es tan barroca como puede parecer. Bien pensado, es una combinación feliz de lectura fácil, amenidad mecánica y difusión de luz y sonido en un receptáculo de gran belleza.

Es esta una lámpara de 16 luces, de estilo neoclásico y época Carlos IV, en bronce dorado y cincelado, imitando los Lucernarios clásicos griegos y romanos de colgar. La parte superior forma un trípode de reminiscencias griegas, rematado por dos delfines entre-

cruzados, gran borlón y corona de flores. La parte inferior está constituida por un reloj con dos órganos de flautas que ocupan la cazoleta, pintada de azul; la esfera presenta indicación de las veinticuatro horas del día y los minutos; otra zona la forman los signos del Zodíaco, pintados en verde; y, finalmente, se expresan los días de cada mes y los meses del año. Lleva la firma del autor en oro y esmalte azul sobre la piña del remate inferior, las manecillas arrancan también de éste. La decoración comprende: guirnalda de flores y frutas, roleos vegetales, palmetas, hojas de acanto, rosetas, capullos, cuernos de la abundancia, ramas de hiedra y sartas de perlas; en el eje central aparecen tres pajarillos exóticos con movimiento, que trinan al sonar las horas.

En el inventario de Fernando VII, realizado por los Oficios de la Real Casa, se describe así: «Una araña de bronce dorado de 16 mecheros, que contiene en su interior un gran reloj de horas y medias, muestra esférica azulada, con dos flauteados y tres pájaros, que cantan uno a las medias y dos a las horas, vestidos todos de pluma». Se tasó en 160.000 reales.

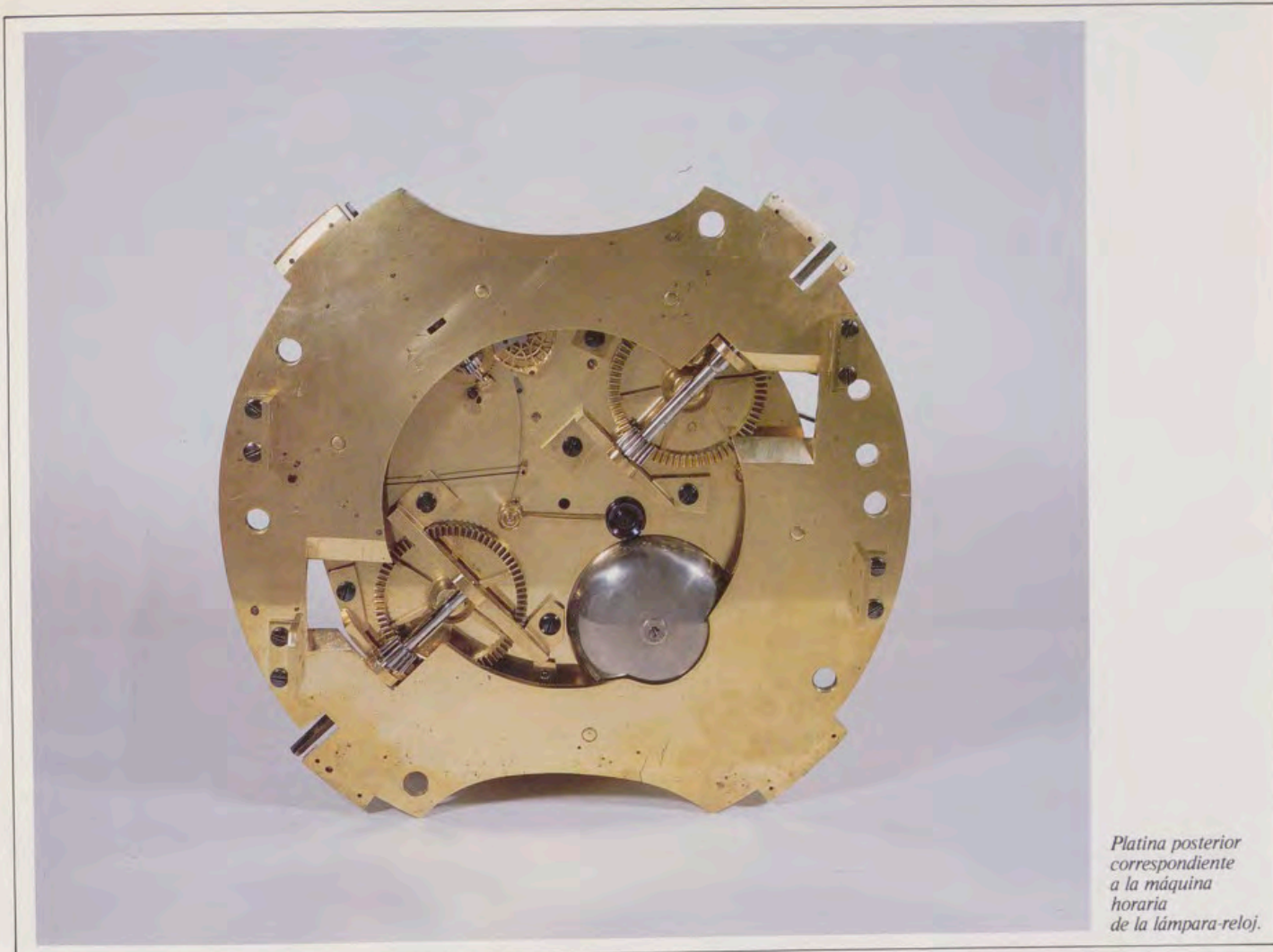
Es artífice de este ingenio François Louis Godón. Relojero francés, constructor de obras de gran valor, mérito

extraordinario y belleza. Fue nombrado, el 9 de mayo de 1786, Relojero de Cámara de S. M., «en atención a su particular habilidad, demostrada en los encargos y trabajos realizados por orden del Príncipe», a cuyo servicio quedaba destinado. Se realizó este nombramiento estando el Rey Carlos III de Jornada en el Palacio de Aranjuez, prestando juramento, en manos del Marqués de Valdecarzana, sumiller de Corps, satisfaciendo 11.112 maravedís, correspondientes al derecho de la «media annata».

Fue Relojero del Rey de Francia, y colaboró con Furet, también Relojero de aquella Corte, y de gran prestigio.

Pasemos a describir la parte técnica. Está compuesto de una máquina de reloj que dispara a las horas y medias dos órganos de flautas, que a su vez hacen actuar a tres pájaros autómatas.

La máquina horaria es de tipo francés, de gran formato, con gruesas platinas redondas. Motor a resortes de ocho días cuerda, con tracción por caracol y cadena para el movimiento. Escape de cilindro y sonería de horas y medias sobre campana, por sistema de rueda contadera. Procedimiento de carga horizontal por piñón-corona y registro de atraso-adelanto, también por transmisión horizontal. Puentes inde-



*Platina posterior correspondiente a la máquina horaria de la lámpara-reloj.*

pendientes en acero calado y algunas ruedas con precioso dibujo geométrico de tipo «esqueleto». Dispone de dos palancas de disparo de los órganos, que pueden funcionar a voluntad. Se hace constar la gran calidad técnica de esta obra, su robustez, y, sobre todo, la seguridad de su escape.

Los órganos son también de tipo francés, con rodillo de púas que actúa sobre un sistema de válvulas que dan sonido a 16 flautas de zinc. Motor a resorte con tracción por caracol y cadena, venterol regulable y estrella de cambio de sonatas. Sistema de frenado por contadera, y ñeta de bloqueo que actúa sobre el venterol. Fuelle de badana y registro de madera.

Entre los dos órganos se sitúa una columna con base circular, sobre la que giran unos balancines, que, conectados a los cilindros de púas, dan movimiento, a las horas y medias, a tres pájaros autómatas, por medio de un ingenioso sistema de cables y poleas.

Los pajarillos, perfectamente trabajados en plumas auténticas, patas y demás detalles, se han construido sobre un cuerpo de madera que aloja una serie de palancas de giro, que permiten el movimiento de izquierda a derecha, el de la cola y alas, así como el del pico. Todo ello de gran mérito y vistosidad.

## RESTAURACION

### Cuerpo de la lámpara

Sus bronces se limpiaron dejando una ligera pátina de época. Las partes de hierro se han protegido contra la oxidación, y algunas se han dorado con pan de oro e irregularmente, a fin de que no destaquen de las demás. Se han conservado los arreglos anteriores que estaban fuertes, y, en otros casos, se han rehecho con objeto de que no desmerezcan el magnífico aspecto de la pieza. Se ha asegurado la totalidad de barras y casquillos, y roscado de nuevo algunas roscas pasadas.

Se han desmontado por completo, procediéndose a su reposición, todas las partes con conexiones eléctricas. El conjunto queda en magnífico estado de conservación.

### Máquina horaria

Se ha desmontado en su totalidad, procediéndose a una profunda limpieza de sus componentes y a una revisión exhaustiva de sus mecanismos. Se ha procedido a la extracción de los resortes de los barriletes, de gran tamaño y dureza, suprimiendo las partes

oxidadas, rectificando sus ejes, y asegurando las tapas.

La cadena de transmisión se repasa fijando los pasadores de giro. Se han cambiado centros que tenían holgura y pulido a torno sus respectivos pivotes. El caracol se ha ajustado en todas sus partes: eje, caracol, trinquete y enanches.

Referente al volante, se ha rectificado el eje, puliendo su interior y centrándolo, así como la rueda de escape.

En la platina anterior se sueldan y ajustan en distancia tres puentes partidos, dándoles un revenido adecuado. Los ejes de transmisión de carga se han ajustado, suprimiendo holguras que los hubieran desgastado.

Finalmente, se han repasado muelles de palancas y demás partes de menos importancia, engrasando el conjunto, y logrando un estado final de conservación excelente, con una marcha segura y firme.

### Esfera y órganos

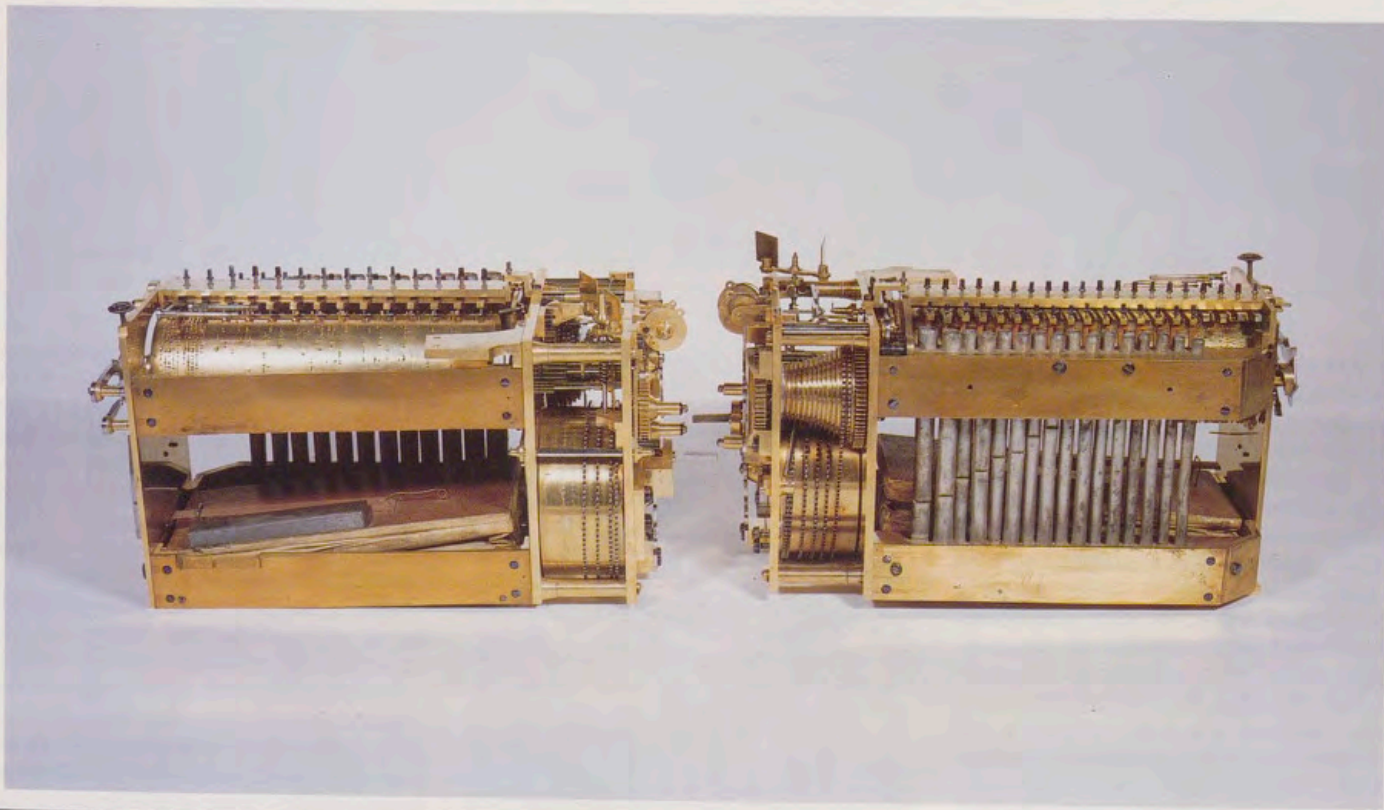
Los desperfectos en la pintura de la esfera se han repasado e igualado con un barniz de protección, quedando en buenas condiciones.

Los órganos se han desmontado en su totalidad, y, como en la máquina

*Pajarillo  
automata  
de la lámpara-reloj.*



*Organos  
de flautas  
de la lámpara-reloj.*



horaria, se han seguido los mismos pasos: cambiado centros con holgura del venterol y rueda inmediata. Se ha construido una nueva rueda de carga, ya que sus dientes estaban inutilizados. Los cubos se han rectificando en eje y tapa, haciendo enganches de banda nuevos. Se arreglan las palancas de tope, frenado y disparo, centrando los rodillos de púas después de revisar las puntas de toque a los balancines. Se han repasado las válvulas del registro y las propias flautas. Finalmente, se engrasa el conjunto lográndose un funcionamiento correcto.

#### **Pájaros autómatas**

Por estar en pésimas condiciones, se han desmontado y restaurado sus mecanismos interiores. El cuerpo se protege con una funda, y, a continuación, se repone el plumaje asegurándolo con laca. Por último, se repasa el sistema de poleas, logrando el movimiento adecuado en todas sus fases.

#### **Montaje final**

Se realiza con gran esmero y cuidado, debido a la delicadeza de sus com-

ponentes. Especialmente, al hacer la conexión de pájaros-órganos y la de la máquina horaria-órganos. Las velas de cristal y bombillas se montan una vez colocada la lámpara en su lugar.

*La restauración de la máquina horaria, esfera y pájaros autómatas, ha sido realizada por el propio conservador de Relojes del Patrimonio Nacional, autor de este artículo; los órganos de flautas, por los oficiales relojeros de Palacio, señores Calvo y Santolaya; la lámpara, por el señor Chamorro; y las partes eléctricas, por personal vario del taller de electricidad, que intervino también en el traslado.*